

ABSENTISMO LABORAL

«Hemos hecho un intento de encuesta y los datos son heterogéneos; no se pueden sacar conclusiones»

INDUSTRIA

«En la última década ha ido perdiendo peso tanto en Euskadi como en todo el continente europeo; hay que revertir la situación»

«He podido vivir un momento histórico: el desarrollo de la nueva cultura de empresa»

tratando de acercar de la forma más temprana a las familias y a los jóvenes a la realidad de lo que es el mundo de la empresa, y particularmente el mundo de la industria, con el objeto de alinear las necesidades que tienen las empresas con la oferta académica.

—Hay déficit en perfiles muy variados. ¿Habrá que profundizar en programas dirigidos a los inmigrantes?

—Demandamos que se establezcan planes de atracción de talento o incorporación de inmigrantes de países concertados, que vinieran con una formación alineada con nuestras necesidades. Habría que establecer convenios con esos países, pero sobre todo, hacer una política de largo plazo con una visión estratégica.

—Otro aspecto que preocupa a las empresas es la actitud y disposición de los aspirantes. Desde la Cámara de Gipuzkoa se ha señalado que no hay una cultura del esfuerzo. ¿Comparte esa reflexión?

—Asistimos a unos cambios de generaciones. Y eso lo tenemos que asumir. Las empresas tenemos que saber gestionar eso y hacer que, efectivamente, esas personas se motiven. Desde el mundo empresarial podemos cambiar las actitudes de las personas para con la empresa. Lo enmarcamos en este concepto de la nueva cultura de empresa, que va de eso, precisamente, de tratar de que, efectivamente, las personas hagan suyo el proyecto empresarial, que les motive y que terminen más implicados. Esa dinámica, va de personas y de empresa y, evidentemente, nos va el futuro en ello, de conseguirlo o no conseguirlo.

—El absentismo también está escalando posiciones. ¿Son realmente los datos tan alarmantes como dice la patronal vizcaína Cebek?

—Es un dato que está ahí, pero hay que analizarlo en profundidad. Absentismo es toda la ausencia del trabajo. Pero claro, hay absentismo en empresas, en la administración, en diferentes estamentos.

—¿Si nos centramos en el absentismo por bajas laborales, que es el real, cuál es la situación?

—No tenemos datos concretos, porque cuando preguntamos a las empresas, aún no tienen establecidos unos sistemas homogéneos como para que realmente los datos que se manejan nos puedan llevar a análisis concretos. El único dato que tenemos es el global y evidentemente como sociedad sí nos debería preocupar, pero lo que también tene-

mos contrastado y aún no lo podemos expresar con cifras, es que precisamente las empresas u organizaciones que tienen este concepto de la nueva cultura incorporado, tienen un menor absentismo. Es un tema que nos preocupa, lo hemos tratado en los últimos consejos rectores. Adegi tiene entre sus deberes para el futuro el analizar más en concreto ese fenómeno.

—Se está analizando desde hace más de un año en la Mesa de Diálogo Social y no se llega a un diagnóstico compartido. ¿Demuestra la complejidad del problema?

—Sí, sí, por eso. Es complejo. Hay un saco en el que se meten muchas cosas. Hemos hecho un intento de encuesta, pero los datos que nos han dado son totalmente heterogéneos y no podemos sacar conclusiones.

—Reclaman que se aborde de forma conjunta. ¿A qué se refieren?

—Como nosotros somos dialogantes, cualquier foro donde realmente se aborden los problemas de una forma clara y con talante constructivo. Lo interesante sería que todas las fuerzas sindica-

les también se sumasen al debate y al análisis.

Inversiones productivas

—Otro factor que ha encendido las alarmas es el descenso de las inversiones productivas. ¿Es un tema coyuntural por la ralentización económica o podría ser algo más estructural?

—Yo espero que sea un tema totalmente coyuntural y que esté estrechamente relacionado con el intento del BCE de enfriar la economía, con las subidas de tipos de interés.

—La Cámara de Gipuzkoa señala que hay una crisis del modelo industrial en el viejo continente y se reclaman pactos de país para que Gipuzkoa no pierda el tren de la competitividad.

—Si sacamos una fotografía instantánea, no tenemos una mala situación. Euskadi tiene incluso un peso de la industria en su economía relativamente importante, y eso es bueno porque una economía basada en la industria siempre es más competitiva. Pero si miramos a la última década, vemos que la industria va perdiendo peso tanto en nuestro país como en todo el continente europeo. Eso sí es preocupante y exige un análisis para ver si somos capaces de establecer políticas o planes estratégicos de largo recorrido. Y los países asiáticos emergentes van ganando peso en la industria.

—Está ocurriendo claramente con el vehículo eléctrico. China ya empieza a tener plantas en España.

—Biden ha anunciado una subida de aranceles a los productos asiáticos. Son medidas proteccionistas que en Europa también es lógico que se den, porque evidentemente los productos que fabrica China pueden estar fabricados en un contexto no solo subvencionado, sino que no atienden a las exigencias medioambientales que se imponen en Europa. Pero también eso lo van a soslayar con un poco de tiempo, porque China va a fabricar aquí los coches que pretende vendernos.

—CC OO indicaba esta semana que la productividad real ha crecido en España entre 2018 y 2023 un 13% y los salarios reales solo lo han hecho un 4%.

—Adegi no ha firmado ningún convenio en los últimos 25 años por debajo del IPC, incluso durante la pandemia. Además, hay unos cuantos pactos que se han actualizado, con lo que ello supone. Ahora se están recuperando los márgenes empresariales, pero han estado muy, muy dañados.

«No hemos sido hábiles a la hora de explicar el proyecto piloto de reducción de jornada»

Indica que la semana de cuatro días «es inasumible, pero se puede estudiar trabajar menos horas sin poner en riesgo la competitividad de las empresas»

P. ARANGUREN

SAN SEBASTIÁN. Eduardo Junkera admite que no han sido «hábiles a la hora de explicar el proyecto piloto» de reducción de jornada sin merma salarial encargado a Fabrika (centro de alto rendimiento bajo el paraguas de Adegi) por la viceconsejera en funciones, Idoia Mendia, tras las críticas recibidas por Confebask y Cebek, aunque también reclama el derecho a «poder discrepar cuando hay visiones distintas».

—¿Qué reclama Adegi de cara a la reforma fiscal que se aprobará este año en Euskadi?

—Si realmente lo que se intenta es que aumentemos nuestro bienestar como sociedad y eso supone más recaudación para poder repartir y dotarnos de recursos de todo tipo, ¿cómo maximizaríamos esos recursos? Sabiendo que todo viene de la empresa —empleos, IVA, Impuesto de Sociedades...— ¿Quitándole el euro por vía de ese impuesto o dejándoselo con la condición de que cree más actividad, más empleo...; es decir, invirtiéndolo. Yo lo tengo claro.

—¿Entonces?

—Pediría que se haga una política inteligente y que esté armonizada. Evidentemente, la fiscalidad no debería ser nunca un aspecto que lastre la competitividad de unas empresas entre territorios, en el caso de Euskadi, entre regiones, en el caso de España, entre países, en el caso de Europa, y más allá.

—¿Y el impuesto de Patrimonio?

—Yo, particularmente, creo que es un impuesto injusto. Estoy de acuerdo en que el que más ingrese contribuya más. Pero el impuesto de patrimonio perjudica a los ahorradores. Y por eso es injusto. Y, además, es poco incentivador. Si queremos tener recursos financieros del país para que se puedan invertir aquí no deberíamos gravarlo.

—El Gobierno Vasco ha encargado a Fabrika el diseño del proyecto piloto para la llamada semana de cuatro días. ¿Está Adegi de acuerdo en que se

pueda ensayar la reducción de jornada sin merma salarial?

—No hay un proyecto piloto de la semana laboral de cuatro días.

—Hay un proyecto piloto para reducir la jornada sin merma salarial.

—Es un «proyecto piloto de investigación sobre la innovación en la gestión de personas en el País Vasco. Relación entre efectividad y jornada laboral». Ese es el título del proyecto.

—¿Y la postura de Adegi?

—Planteado como reducir la semana laboral a cuatro días es totalmente inasumible. Ni Adegi, ni Confebask, ni ninguna organización empresarial lo va a asumir o lo va a aceptar de saque. Cuando yo empecé a trabajar estaba de moda lo que se llamaba el sábado inglés; es decir, trabajar solo el sábado por la mañana. En este momento estamos viviendo el viernes inglés. Si el planeta tiene capacidad de producir los bienes que le son necesarios a la sociedad con menos horas de trabajo, pues fenomenal. Eso obedece a la visión que tienen las nuevas generaciones. Cuando a nosotros y a Fabrika le plantean ese proyecto, nos parecía que podría ser interesante si se hacía en los conceptos que finalmente han quedado reflejados en el título del proyecto.

—(...)

—Y se está haciendo un estudio con una base científica seria. Vamos a ver si conseguimos mejoras de productividad suficientes para que las personas también salgan favorecidas y puedan verse beneficiadas de una reducción de unas horas, pero sin poner en riesgo en ningún momento la productividad de las empresas, porque tenemos que competir con otras con jornadas mucho más amplias. Hay que conjugar el bienestar de las personas en el trabajo y la competitividad.

—¿Y a qué se debe ese rechazo rotundo de Confebask y Cebek?

—Creo que quizás no hemos sido suficientemente hábiles a la hora de comunicar el sentido del proyecto. Ahora que hemos explicado con detalle los términos del mismo, digamos que el debate se ha cerrado.

—¿Ha generado heridas?

—Por nuestra parte, desde luego que no. Y si alguien en un momento determinado ve las cosas de una forma diferente, también tenemos derecho a discrepar.